

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

## AUXILIEMOS Á LA SICILIA SOCIALISTA

La burguesía italiana, preocupada al ver á los campesinos de Sicilia, organizados en Sociedades, entrar en el movimiento socialista, ha hecho el propósito de exasperarlos mediante continuas provocaciones y repetidas infamias para romper su unión y disolver sus Asociaciones.

Los campesinos asociados (300.000, de 400.000 que hay en Sicilia) hállanse dispuestos á hacer frente á todas las arbitrariedades y atropellos de la clase capitalista y á no perdonar sacrificio y esfuerzo por conservar su unión y mantenerse fieles á la bandera del Socialismo internacional.

La burguesía, para lograr su vil objeto, aplica á Sicilia la ley del bandolerismo, llena las poblaciones de tropa, hace funcionar á diario los Tribunales, da carta blanca á la Policía para que realice toda clase de monstruosidades y tiene á sueldo gentes desalmadas con el encargo de que provoquen algaradas y motines.

Los agricultores sicilianos ni se arredran ante las bayonetas, ni desmayan ante las parciales sentencias de los magistrados, ni abandonan sus Asociaciones, ni pierden la serenidad y la calma ante las injusticias, las insolencias y los actos criminales de los esbirros burgueses. Por el contrario, cual hombres que comprenden la grandeza y elevación de las ideas que defienden contra la casta explotadora, conducense con gran prudencia, con inmensa abnegación y con indomable energía.

Pero en la lucha que tan sufridos compañeros mantienen con el capitalismo, no defienden sólo sus intereses, no combaten únicamente por la abolición de su terrible esclavitud; pelean y se sacrifican por la causa del trabajo, que es internacional, que comprende á todos los oprimidos.

Por eso mismo, todo socialista, todo obrero conocedor de sus intereses y amante de su emancipación económica, debe ver en la batalla que se libra en Sicilia entre la clase explotadora y los trabajadores un hecho que le interesa en extremo y que debe procurar su resolución de modo favorable á los asalariados.

Pelea allí de infame manera el capitalismo contra el proletariado, los ricos contra los pobres, los explotadores contra los explotados, y en trance tal, el deber de éstos, sea el que quiera el país en que vivan, es ayudar moral y materialmente á los que hacen cara á los monopolizadores de la riqueza social.

Es indudable que con los campesinos de Sicilia están á estas horas las simpatías, el cariño y el caluroso aplauso de los socialistas del mundo entero; pero es preciso que tengan más; es preciso que los presos, los heridos, y las madres, las esposas y los hijos de éstos no carezcan de lo necesario para la vida en tanto dure la formidable lucha á que los ha provocado el insaciable monstruo capitalista.

Digámosles, sí: hermanos de Sicilia, aplaudimos vuestra cautela, vuestro valor y vuestra firme resolución en la defensa que hacéis por los ideales emancipadores; pero á la vez que les digamos esto, enviémosles los auxilios que podamos para que sus sufrimientos sean menores y sus esfuerzos más provechosos.

Han dado ya el ejemplo los que en todos sentidos constituyen la vanguardia del Socialismo internacional, los socialistas alemanes; á éstos van á seguir los socialistas rumanos y los argentinos, y seguramente no quedará ningún Partido Obrero que no haga lo propio.

El Partido Socialista español es quizá el menos fuerte y con toda seguridad el más pobre; pero estas sensibles desventajas ni impiden que conozca sus deberes internacionales, ni que los cumpla en la proporción que le corresponde.

Teniendo esto en cuenta, EL SOCIALISTA se dirige á todos los que pertenecen al Partido Obrero español y les pide, en nombre de la solidaridad internacional, en nombre de la santa causa del trabajo, que auxilien pecuniariamente á los valientes obreros sicilianos, á esos obreros del campo á quienes una burguesía corrompida no sólo explota de manera criminal, sino que pretende prohibirles que consagren sus energías á trabajar por su redención y la de toda su clase.

Socialistas españoles: cumplamos nuestro deber ayudando cuanto nos sea posible á nuestros correligionarios de Sicilia.

¡Viva la solidaridad obrera!

En el próximo número abriremos la suscripción á favor de los mencionados compañeros de Italia.

## PROCEDIMIENTO EFICAZ

El sentido práctico de los socialistas, su adaptación al medio social en que viven, pónense en relieve á cada instante, reduciendo á la nada el calificativo de ideólogos y utopistas que constantemente les aplican los defensores interesados del caduco régimen burgués.

Examinando la importancia de la entrada en los Municipios, en las Diputaciones provinciales y en el Parlamento de representantes de la clase trabajadora, el Socialismo revolucionario ha demostrado estar dentro de la realidad al rechazar el criterio burgués y el criterio obrero abstencionista, y señalar cuál es la verdadera utilidad de que vayan á las corporaciones administrativas y políticas hombres que defiendan la emancipación del cuarto estado mediante la socialización de los medios productivos.

El criterio burgués, representado por los partidos republicanos, decía á los trabajadores que el sufragio universal llevaría á los Cuerpos representativos delegados de la clase desheredada y que en ellos podrían obtener todas las satisfacciones y todas las mejoras que sus intereses demandan.

El criterio obrero abstencionista, representado por el elemento ácrata ó anárquico, declaraba explícitamente que el uso del sufragio universal y la entrada en el Municipio ó en el Parlamento, lejos de ser útil á la clase desposeída, la perjudicaba, corrompiendo á sus representantes y haciéndolos cómplices de las arbitrariedades y la opresión de la burguesía.

El Socialismo ha dicho á los primeros, ó sea á los burgueses, que el sufragio universal por sí solo era incapaz de mejorar ni emancipar á los trabajadores, y ha replicado á los segundos que padecían un grave error al afirmar que la entrada en el Parlamento de representantes socialistas era, no sólo estéril para la causa de la emancipación obrera, sino perjudicial á la misma.

El Socialismo, apartándose del optimismo de los partidos republicanos y del pesimismo de los partidarios de la autonomía absoluta, ha sostenido que el sufragio, como los demás derechos políticos, no podía ser una verdad dentro del régimen del salario, pero que debía servir de él, igual que de los otros derechos, en beneficio de los explotados. No esperemos—ha dicho categóricamente—del sufragio universal y de la entrada en las corporaciones políticas ni la emancipación del proletariado ni grandes mejoras materiales para el mismo: todo eso es imposible mientras la burguesía aliente; pero tengamos la certeza de que la lucha electoral, y su complemento el ingreso en los Parlamentos, ha de aumentar considerablemente el número de los obreros conscientes y ha de facilitar por modo extraordinario su reclutamiento y organización.

¿Se ha equivocado el Socialismo? ¿Los hechos han desmentido sus pronósticos? No. Por el contrario, cuanto ocurre y estamos viendo le dan totalmente la razón.

La lucha electoral, con ó sin triunfo de los candidatos socialistas, ha contribuido poderosamente á difundir los principios revolucionarios y á formar los dos bandos que luchan hoy á muerte: el bando burgués, el bando de los inútiles, y el bando proletario, el bando de los que, por ser necesarios, no pueden desaparecer.

La elección de candidatos socialistas, la conquista de las tribunas municipal, provincial y nacional, han agrandado, han hecho fuertes y poderosos á los Partidos Socialistas.

¿Quién ha hecho de la Democracia Socialista alemana un partido formidable, superior á los partidos burgueses del Imperio germánico? Primeramente Bebel y Liebknecht desde el Parlamento; después los que con ellos han constituido las cada vez más numerosas minorías socialistas en el Reichstag. El aumento de votos que en las últimas elecciones legislativas de Alemania ha tenido el Partido Socialista débese, sí, al incremento progresivo que allí tienen nuestras ideas, pero débese también en gran manera al importante debate mantenido en febrero de este año en el Parlamento contra los hombres políticos más conspicuos de la burguesía por Bebel, Liebknecht y otros diputados socialistas, y en el cual quedaron maltratadas y derrotadas las doctrinas individualistas, é intactos y vencedores los principios colectivistas.

Nadie puede negar á Guesde, Lafargue y Deville, e ro sobre todo al primero, la fundación y desarrollo del partido Obrero francés; mas al aumento de sus partidarios han contribuido en proporción crecidísima los discursos parlamentarios de Ferroul, Lafargue y Jaurès en cuanterior Cámara de Diputados.

Y en cuanto á la que acaba de comenzar sus tareas, ¿quién pondrá en duda que el notabilísimo discurso de

Jaurès, condenación abrumadora de la República burguesa y exposición hermosa de lo que significa el Socialismo, ha hecho á estas horas más prosélitos que fuera del Parlamento se hubieran realizado en un año?

Es más: cabe asegurar que ningún Partido Socialista será muy numeroso mientras no sea dueño de la tribuna parlamentaria.

La razón es obvia. Los Partidos Socialistas son pobres, y por lo mismo, sus medios de propaganda, de la que depende el éxito de sus doctrinas, escasos. La conquista de la tribuna parlamentaria suple esa deficiencia, haciendo que la misma Prensa burguesa se convierta en órgano del Socialismo y difunda sus ideas por todas partes. De ahí la importancia de que penetren sus representantes en el Parlamento.

De todo lo cual se deduce que al recomendar los socialistas el empleo de la lucha electoral y la entrada en los Municipios, en las Diputaciones y en las Asambleas nacionales de los representantes del pueblo obrero consistente de sus intereses y de su misión histórica, están en lo cierto y preconizan el procedimiento más eficaz para que las fuerzas socialistas aumenten y se acerque el instante de hundir para siempre el monopolio y la injusticia.

No lo olviden los trabajadores amantes de sus intereses, y cooperen, cuando llegue la oportunidad, á que el llamado templo de las leyes se convierta en foco de propaganda socialista.

## EL LIBERALISMO BURGUÉS

El *Liberal*, ese periódico republicano que se ha desgañado pidiendo que se diera el mando de las tropas de Melilla al restaurador de la Monarquía; que no ha tenido reparo alguno en proponer para jefe de la escuadra que maniobra en las costas marroquíes al conservador Beranger, y que, contestando á una atinada observación de un periódico inglés respecto al considerable número de generales que hay en Melilla, se ha expresado más reaccionariamente que lo pudiera hacer un periódico monárquico; ese periódico, decimos, publicó la semana pasada un telegrama de su corresponsal en Barcelona, en cuyo telegrama participábase, entre otras cosas, lo que sigue:

La Navarra se dirigirá á Barcelona para recoger 80 anarquistas, que van á ser conducidos á Fernando Poo.

Aunque de la anterior noticia se desprende el propósito de atropellar la ley y de poner en práctica procedimientos odiosos propios de un Calomarde ó de un Narváez, el demócrata y republicano *Liberal* no ha comentado con una sola línea tan infame pensamiento.

Igual conducta han observado otros periódicos llamados liberales y demócratas, que han trasladado á sus columnas la referida noticia.

Esa conducta retrata de cuerpo entero al liberalismo burgués.

Mucha libertad, mucho respeto á la ley y mucha consideración al ciudadano, mientras esa libertad, ese respeto y esa consideración recaigan sobre gente burguesa ó que esté al servicio de esa clase.

Pero cuando afecta á la clase trabajadora, á hombres que no militan en los partidos de la burguesía, nada importa que la libertad se trueque en despotismo, que la ley se quebrante y que no se guarde consideración ninguna.

No somos sospechosos de anarquismo. Le hemos combatido en muchas ocasiones por pernicioso para el mejoramiento y la redención del cuarto estado, y le combatiremos siempre que tenga fuerza para retrasar la consecución de ambas cosas.

Mas eso no quita para que protestemos enérgicamente contra el inaudito atropello que se trata de cometer con sus partidarios. Sean como quiera las ideas de éstos, tienen perfecto derecho á exponerlas. Las autoridades no pueden castigar más que los actos, si éstos van contra lo que la ley ordena.

Condenar á la deportación á los que profesan tales ó cuales ideas, no sólo es faltar abiertamente á la ley, sino proceder de un modo inicuo y bárbaro.

Ni todos los anarquistas son partidarios de la propaganda por los hechos, ó sea por el empleo de la dinamita, ni para castigar, no á los que predicán esto, sino á los que lo realizan, les falta á los Gobiernos los medios necesarios. Las actuales leyes permiten sobradamente que se castigue á los que atenten contra las personas ó las cosas.

Es absurdo, pues, á más de antilegal é inhumano en

grado extremo, el conducir á Fernando Poo á uno ó más ciudadanos por el solo hecho de profesar las ideas anarquistas.

Contra iniquidad semejante deben protestar todos los trabajadores, á la vez que fijarse en la conducta farisáica é innoble de la Prensa burguesa que se denomina liberal y democrata.

## IMPRESIONES DE UN RESERVISTA

Ya que los periodistas patriotas son los culpables de que haya vuelto á disfrazarme con el uniforme militar, siento plaza en sus filas para comunicar á los lectores de *El Socialista* mis impresiones como reservista y hablar algo de ese patriotismo que ha crecido en momentos dados como la espuma, para morir luego en la playa del hastío.

Y para probar que hay patriotismos que no valen 50 céntimos me basta con relatar lo siguiente:

En la fábrica en que yo trabajaba había un obrero tan patriota como cualquier otro lector impresionable de *El Liberal* y otros periódicos que están haciendo su negocio. Pues bien: este obrero, cada vez que leía en el diario citado algún hecho de armas de *nuestros* soldados en Melilla, se entusiasma como el que más.

Uno de esos días en que los periódicos referían lo acaecido en los fuertes de Melilla el 27 y 28 de octubre, pasó por mi lado con rostro algo serio el obrero de referencia. Detúveme el paso y le pregunté si no se decidía á sentar plaza de voluntario en las tropas de Melilla; á lo que contestó: «Déjame en paz y no me hables de Melilla, que he perdido el metro y ando buscándole.»

Yo repute: «Hombre, un metro no vale dos reales; ¿ó es que tu patriotismo no vale ese dinero?» Pero él prosiguió buscando su metro y rogándome no le hablase de patriotismo ni de nada mientras no encontrase su metro.

Conté esta escena á varios compañeros menos patriotas que él, con quienes había discutido en varias ocasiones sobre si tenían razón los moros ó los españoles.

Dichos compañeros aprobaron el valor de menos de 0,50 pesetas en que yo había justipreciado el patriotismo de aquel que había perdido el metro.

¿Fuimos justos?

¿Cuántos patriotas habrá que si pasaran su patriotismo por la piedra de toque, se convencerían de que tiene aún menos valor!

¿Quién tiene la culpa de esto? En mi opinión la Prensa, que tiene su patriotismo en la Caja de fondos, y que con sus escritos, llenos de frases efectistas buscadas en el vocabulario del negocio, sólo procura aumentar la tirada, sin mirar en las consecuencias que puede producir.

No me creo infalible, pero tengo para mí que por causa de la Prensa, que le ha sugestionado, el ministro de la Guerra tuvo la malhadada ocurrencia de llamar á las armas la reserva activa.

Los perjuicios, disgustos y lamentaciones que causó en 112.000 hogares con tal llamamiento, tan sólo pueden saberlo en toda su intensidad las familias de los reservistas.

Los millones que inútilmente se habrán gastado pronto lo sabrán los contribuyentes y sufrirán sus efectos los obreros, que han sido, son y serán los que paguen los vidrios rotos hasta tanto que se transforme esta sociedad en otra más equitativa y humanitaria.

Hago aquí punto, dejando para los sucesivos artículos el comunicar mis impresiones á los lectores de este semanario.—UN SOCIALISTA.

## SATISFECIT

Para servirnos de una expresión de Royer-Collard, modificándola, «el Socialismo desborda por todas partes». Y no el Socialismo de todo el mundo, tan caótico como infantil, que va de la reforma del impuesto á la supresión del Senado, pasando por la separación de una Iglesia y de un Estado condenados á vivir—y á morir—juntos, sino el Socialismo de esos discursos colectivistas, que está basado en el antagonismo de las clases, cuyo fin es la propiedad y la producción sociales, y cuyo medio el advenimiento al Poder político del proletariado manual é intelectual.

Bien sea para afigirse, como M. de Mun de Landerneau, ó para vanagloriarse, como el que escribe estas líneas, todos están conformes en proclamar este «desbordamiento».

¿Pero de quién es la culpa, y cómo podría ser de otro modo, cuando sumando su acción con la de los fenómenos económicos, y supliendo la insuficiencia de nuestra propaganda directa, son nuestros propios adversarios los que, con aplauso de los ciegos, se erigen en profesores de Revolución social?

Recuérdese cuánto se ha felicitado, en lo que llamamos el mundo burgués, á M. Dupuy por su «golpe de mano» contra la Bolsa del Trabajo de París. Para subir con él al Capitolio y dar gracias á los dioses protectores

(1) Creemos que nuestros lectores leerán con gusto este artículo de Julio Guesde, publicado en el periódico *Le Matin*, y del cual se ha ocupado toda la Prensa parisiense. *Le Matin* es una especie de tribuna donde los representantes más autorizados de los diferentes partidos políticos expresan libremente sus ideas. Cassagnac, Julio Simón, Cornalis, defienden en él alternativamente las doctrinas bonapartistas, oportunistas y monárquicas. El Partido Socialista Obrero, al revelar su fuerza en las últimas elecciones, había de tener necesariamente una representación en esta tribuna abierta.

de la sociedad capitalista, se reunió toda la multitud de gentes de orden, sin distinción de partido, desde el Casagnac de la *Autorité* hasta el Ives Guyot de los antiguos *Droits de l'Homme*. ¿No había cerrado, por ventura, el «antro de la sedición», apagado el volcán y vencido al monstruo?

Lo que había hecho M. Dupuy no han tardado mucho tiempo en explicarlo las elecciones parisienses. Al ocupar con su Policía y sus tropas de á pie y de á caballo el callejón sin salida sindical ó corporativo, donde estaban en peligro de extraviarse gran número de trabajadores, había sencillamente forzado á entrar en el movimiento político, es decir, dirigido sobre la verdadera vía socialista á todo el París obrero, convencido de hoy en adelante que fuera del Gobierno conquistado por la clase obrera no hay salvación ni emancipación del trabajo.

Si; antes de que M. Dupuy, personalizando el Poder fuerte, se decidiera á *décebriser* nuestros Sindicatos, expulsándolos del lugar de sus deliberaciones como una simple Asamblea nacional, había motivo para temer que, engreídos con las Bolsas del Trabajo, creadas en diferentes puntos y con la virtud atribuida á su federación, los trabajadores se arrastrasen en el surco profesional. Había, por lo menos, una tendencia á limitar al terreno económico la lucha de clases, que sólo puede resolverse en el terreno político. En vano señalábamos el peligro; en vano denunciábamos el inmenso aborto de las *Trade's Unions* de Inglaterra é invocábamos á John Burns, obligado á declarar que «el tiempo de las huelgas ha terminado». Quién sabe si nuestra voz hubiera sido desoída y si estábamos condenados á pasar por un período más ó menos largo de *sindicalismo*—es decir, de esfuerzos perdidos—, cuando, ilustrando nuestras palabras con los hechos, nuestros gobernantes han tenido la idea de probar—destruyéndolas—la inutilidad de las organizaciones corporativas. Desde aquel momento el peligro estaba conjurado. Ante nuestros sindicados más obsecados no quedaba ya otra cosa sino la gran vía del Socialismo, tal como la habían trazado heroicamente al proletariado universal las Jornadas de Junio y la *Commune*; y helos ahí que marchan como un solo hombre al asalto de los Poderes públicos, con un éxito que M. Floquet, M. Maujan y demás derrotados de hace tres meses conocen mejor que nadie.

La gran huelga del Paso de Calais y del Norte, cuyo término celebran los conservadores de toda catadura como la victoria de las victorias, tendrá las mismas consecuencias é idéntico porvenir. Ha sido una escuela, y una escuela superior de Socialismo, la que durante cerca de dos meses ha estado abierta en pleno país negro. ¿Y por quién? Por el mismo M. Dupuy, que ha creído hacer una maravilla poniendo al servicio de las Compañías mineras Policía, Ejército, Justicia y hasta la misma República, y que habrá comprometido, perdido todo lo que estaba llamado á salvar, hasta y sobre todo las Compañías, que encienden en su honor á la hora ésta yo no sé cuántos cirios.

Mantenidos fuera del movimiento socialista propiamente dicho, sin contacto con el Partido Obrero, ni con su programa ni su táctica, los *trabajadores del subsuelo*, los condenados del infierno geológico, no veían hasta el mes de septiembre ú tino más allá de su horizonte sindical. Al organizarse con arreglo á la ley de 1884, habían, por el solo hecho de su cohesión, obtenido algunas concesiones. Cuando presentaron sus reivindicaciones de 1891, tuvieron—no quiero examinar con qué condiciones ni por qué motivos—á las autoridades en su favor. Eran, pues, republicanos por agradecimiento, como nuestros ministros, como su prefecto, á quien pedían permiso para celebrar el 1.º de mayo, y no conocían otra bandera que la de Sedán, de la Semana sangrienta y de Fourmies. En una palabra, eran unos proletarios como los quiere *Le Temps*, muy juiciosos, y que no trataban de mejorar su suerte sino en los límites de la ley... y de los derechos adquiridos por los concesionarios del subsuelo.

Pues bien: señores accionistas, buscad ahora esos obreros modelo, esos mineros de ayer, hipnotizados en la doble religión de la legalidad burguesa y de la propiedad capitalista. Y si encontráis uno entre ciento, yo iré á contarle á Roma, á la Roma de la Enciclica *De conditione opificum*.

Merced á M. Dupuy y á sus argumentos de naturaleza mucho más irresistibles que los de todos nuestros «agitadores»; merced á los grillos y esposas de los gendarmes, á las lanzas de los dragones y los meses de cárcel de una Magistratura Lebel, helos ahí transformados en hombres nuevos.

En pocos días, bajo la tempestad de arbitrariedades y violencias que se desencadenó sobre ellos y sus familias, la luz ha penetrado en sus cráneos y saben hoy lo que habríamos empleado años enteros en enseñarles; esto es, que el derecho de huelga, como todos los demás derechos que la ley reconoce á los sin propiedad, es una mentira, peor aún, un lazo; que la libertad del trabajo—que permite á los directores de las Compañías echar á centenares fuera de los pozos, es decir, fuera del trabajo, á los que no tienen más que su trabajo para vivir—es para los obreros la obligación de trabajar á cualquier precio; que la Justicia está á las órdenes de la fuerza pública, la cual está á su vez á las órdenes—y á sueldo—del capital; que el Ejército llamado nacional, y que es efectivamente nacional en su carne y en su sangre, no es en la práctica sino un Ejército de clase, guardia del cuerpo y de los bienes de la clase que lo posee todo, porque se ha apoderado de todo; que todas las fuerzas, tanto preventivas como represivas, que constituyen el Estado moderno—República lo mismo que Monarquía—están y seguirán estando dirigidas contra la clase proletaria hasta

tanto que ésta no sea el Estado, y de clase gobernada se convierta en clase gobernante.

Saben otra cosa, además, los encadenados á la subleba, y es que no hay arreglo ni transacción posible entre el trabajo y el capital, aun cuando fuesen establecidas, como la de Arras, de hace dos años, bajo los auspicios y con la firma de la República; que todos los convenios son violables, á voluntad, por los feudales del millón y con la complicidad de los detentadores de la República actual; que, por consecuencia, no habrá ni puede haber para los trabajadores garantías de libertad y de bienestar sino el día en que, con la restitución á la sociedad de las minas, de las fábricas, y demás grandes medios de producción, lleguen á ser sus propios capitalistas, produciendo para sí, y dueños, sin participación con ningún género de parásitos, del producto de su trabajo.

Donde no hace tres meses todavía sólo existía una corporación organizada, tenemos ahora un ejército socialista. Donde sólo había republicanos que aguardaban un suplemento de pan del desarrollo pacífico y regular de las instituciones republicanas, existen hoy 40.000 revolucionarios convertidos á la expropiación política y económica de sus vencedores, y—lo que resume todo—que se abrazan á la bandera roja.

Tal es la obra de nuestros burgueses directores, incomparables en sus «lecciones de cosas», que nos hacen pagar, por cierto, bastante caro. Yo podría compararlos con unos bomberos que echasen petróleo al fuego que están encargados de apagar; prefiero creer en su irresponsabilidad. Agítanse, y la fuerza de las cosas los conduce. Mas supuesto que al inaugurarse la legislatura parecen dispuestos á congratularse, séame permitido también á mí entonar mi *satisfecit*.

¡Cuando gustéis, señores!—JULIO GUESDE.

## CARTA DE FRANCIA

París, 2 de diciembre de 1893.

No valía la pena, en verdad, de meter tanto ruido, de ejercer tantas arbitrariedades y violencias contra los socialistas, antes y durante el período electoral, de soltarles un Ministerio de *presa*, para venir á parar á la enmarañada situación en que se encuentra acorralada la coalición monárquico-republicana, con su presidente Carnot á la cabeza. Todos los esfuerzos para crear un Gobierno de combate, antisocialista, como no se escondían en proclamarlo pocos días ha, han salido vanos, cuando no contraproducentes. A las brutalidades de Dupuy contestaron los electores obreros enviando á la Cámara una importante minoría socialista, y al primer ataque de esta minoría todo el edificio reaccionario se derrumba, el dogo ministerial huye con el rabo entre piernas, y la mayoría, ayer tan arrogante y confiada, no sabe hoy á qué Dupuy encomendarse.

La victoria del Partido Socialista es innegable; pero al fin victoria parlamentaria, que no puede satisfacernos ni debe engreirnos á los que aspiramos á mucho más. Así lo ha declarado muy oportunamente Jaurès en una reunión pública, contestando á las felicitaciones que le dirigían por la parte principal que ha tomado en aquella victoria.

«En todo caso—decía el diputado por Albi al terminar su discurso—, podéis estar seguros de que no abdicaremos y que nunca formaremos parte de una mayoría gubernamental: ante todo, somos un partido revolucionario».

«Respecto á nuestra regla de conducta es muy sencilla. Nuestra obra no es exclusivamente parlamentaria. La tribuna del Parlamento no es, para nosotros, sino una cosa más elevada para hablar al pueblo. Nos hallaréis á su cabeza en todos los conflictos sociales.»

El debate sobre la interpelación de Jaurès continuó, según en mi anterior les anuncié, en las sesiones del viernes y sábado de la semana pasada. Todas las vulgaridades, todos los lugares comunes que circulan hace tanto tiempo en la Prensa y en las reuniones burguesas á propósito del Socialismo, fueron exhumados por los oradores, tanto radicales como oportunistas ó conservadores, para refutar el magistral discurso del diputado socialista: el «acuartelamiento de la Humanidad»—como si los conventos y cuarteles que se nos acusa de querer edificar no existiesen hoy con el nombre de fábricas, fundiciones, minas y demás aglomeraciones obreras donde la consigna es trabajar á beneficio de un corto estado mayor capitalista—; «la supresión de la independencia individual»—, cual si en la sociedad capitalista existiese independencia ni libertad alguna sino para los detentadores del capital, ó sea para una ínfima minoría—; en una palabra, todas las frases huecas y gastadas que están en uso contra el colectivismo, contra *esa utopía bárbara y degradante*, como le llama *Le Temps*, que tratándose de nuestras ideas pierde, no sólo los estribos, sino hasta la cultura del lenguaje. Pero ninguna razón sería, ningún argumento fundado en hechos: la poderosa argumentación de nuestro correligionario y amigo ha quedado en pie, como no podía menos de quedar.

En un punto parecían concentrarse todos los esfuerzos de los oradores burgueses: en la cuestión magna de la pequeña propiedad territorial. Hasta cierto punto convienen en que el obrero industrial no posee el instrumento de trabajo ni la integridad de su producto; si bien sostienen, como un dogma de teología económica, que puede llegar á poseerlo—no dicen cómo ni de qué manera el peón de albañil llegará á hacerse dueño de la casa, ó de una parte de la casa que ha contribuido á edificar, ni el minero de la mina en que trabaja, ni el obrero fabril de la máquina que pone en acción. Pero el trabajador agrícola, éste es dueño absoluto, propietario de la

porción de tierra que cultiva, y es dichoso, y no pide más porque no tiene más que pedir.

Jaurès les había dicho: «Esa tan cacareada propiedad del trabajador del campo no ocupa ni siquiera la cuarta parte del territorio francés; lo demás pertenece a propietarios que no cultivan personalmente sus tierras, sino que las arriendan o emplean jornaleros en su cultivo.»

A esto, el radical Lockroy, con su natural desenfado, y sin tomarse el trabajo de examinar la cuestión, contesta:

«... Ni logrará (Jaurès) implantar el colectivismo en un país en que el labrador se halla apegado tan fielmente a la tierra que labra.»

M. Barthou, oportunista y conservador, pretende suplir la falta de argumentos de su colega, y en realidad no hace otra cosa sino eludir el debate, escapándose, como suele decirse, por la tangente. Con gran copia de datos estadísticos, que ocupan la mayor parte de su discurso, viene a revelarnos lo que todo el mundo sabía: que el número de campesinos propietarios es muy considerable en Francia. Pero se guarda muy bien de decirnos cuál es la extensión, la importancia de esta propiedad. Ahora bien: el trabajador del campo, que posee la tierra que labra; el hombre feliz de la leyenda que ha inventado la burguesía, ¿es un propietario que subviene a todas las necesidades con el producto de su trabajo? O en otros términos: ¿su propiedad le da lo suficiente para vivir? Nosotros sostenemos lo contrario. El campesino propietario de Francia es un proletario disfrazado.

Al economista M. Barthou sucede en la tribuna el antisocialista hidrófobo M. Deschanel, el cual se encara directamente con Guesde y le cita muy ufano su folleto *Colectivismo y Revolución*, «en donde el autor pide, sin indemnización, la expropiación de todos los propietarios, declarando que no se trata sólo de la expropiación de los propietarios de las minas, de las Compañías de transportes, de los propietarios de valores mobiliarios, sino también de los propietarios de la tierra, destinados a ser expropiados por la revolución y la violencia, sin indemnización de ningún género». Y no contento con esta cita fulminante, añade a guisa de comentario:

«Y ahora, como quieren emprender una campaña socialista en las poblaciones rurales, esos mismos doctrinarios afirman en su proclama a los campesinos que los que les atribuyen el designio de despojar al agricultor en pequeño de lo que posee, ¡mientan a sabiendas!»

Esta acusación de «duplicidad de actitud» de parte de los socialistas es tan falsa como añeja; no hay periódico burgués que no la haya estampado cien veces desde la publicación de nuestro manifiesto a los trabajadores agrícolas, y si esta gente no tuviese lo que les queda de entendimiento y de probidad embargados por el miedo, comprenderían sin dificultad que no hay socialista de sentido común que pueda imaginarse la expropiación de los que no poseen lo suficiente para vivir—no se expropia la miseria—y que precisamente para remediar el estado miserable de los semipropietarios, nos proponemos expropiar a los grandes propietarios que poseen las tres cuartas partes del territorio y viven sin cultivar sus tierras. Pero es tiempo perdido el que se emplea en discutir con esta especie de inconscientes.

Citaré, para terminar, un incidente significativo ocurrido en la misma sesión.

## MENSAJES É INFORMES

PRESENTADOS

### AL CONGRESO INTERNACIONAL DE BRUSELAS

porque la propaganda es sumamente difícil en un país tan montuoso como el nuestro y que tiene 11 veces la superficie de Bélgica. Para llegar de una gran ciudad a otra se necesita un viaje de dos días y medio: tan grandes son las distancias.

Una posición geográfica tan desfavorable es una dificultad que se opone al desarrollo de nuestras ideas; pero el Socialismo, a pesar de todo, gana terreno de día en día, y no tardarán las organizaciones obreras de nuestro país en adherirse a los principios socialistas.

En general, la idea democrática reina en Noruega; pero sólo el 6 por 100 de la población posee el derecho del sufragio.

Habitualmente el Partido vota con los liberales que tienen inscrito en su bandera el sufragio universal. El Partido no tiene aún representantes propios; pero en la segunda ciudad del reino la mitad de los puestos de los liberales serán conquistados por los socialistas.

El Partido Obrero ha comenzado a luchar solo en las elecciones municipales. Sus candidatos se presentan con el programa socialista francamente desplegado, y esperan entrar en gran número en los Municipios.

### SUIZA

En un país como Suiza, donde la industria está poco concentrada, la legislación de sus 22 Cantones es diversa y algunas veces contradictoria, y el número de trabajadores extranjeros que en él habita considerable, el movimiento obrero ha de revestir necesariamente un carácter especial.

Vivimos desde hace ochocientos años bajo el régimen republicano, pero los últimos acontecimientos nos han demostrado que hay muy poca diferencia entre una República burguesa y una Monarquía. La reciente creación en Suiza de una Policía política es la mejor prueba de lo que decimos: este hecho ha abierto los ojos a los trabajadores suizos, durante mucho tiempo adormecidos.

Lockroy, en el exordio de su discurso, exclamaba: «Francia asiste a la conclusión de veinte años de lucha, al resultado del esfuerzo inmenso realizado para traer a la Cámara una mayoría de demócratas. Y ahora, ¿qué es lo que la República va a hacer de Francia?»

Una voz de la extrema izquierda le contestó: «No tardaréis en saberlo: los trabajadores avanzan.»

Y así es la verdad. No sólo los trabajadores fabriles, sino los mineros y hasta los trabajadores de los campos. Cuando, obedeciendo a la consigna del Congreso de Lyon, y con los medios de que ahora dispone, desde su entrada en la Cámara, el Partido Obrero lleve a cabo una información seria y completa sobre el estado de los trabajadores agrícolas de Francia; cuando se desgarre e velo que encubre a los ojos del mundo la verdadera situación de los campesinos propietarios; cuando se demuestre que estos trabajadores viven en una miseria tan espantosa, si no más, que la de los obreros de la industria, siendo muy raros los que no tienen que apelar a un trabajo suplementario—tejidos de punto, sederías, tonelería, etc.—para subvenir a sus necesidades más estrictas, para mal vivir; cuando se destruya esa leyenda estúpida que dió vida al Imperio y que constituye aún la fuerza principal de la República burguesa, la hora de la desaparición de la sociedad capitalista habrá llegado.—L.

## DE NUESTROS CORRESPONSALES

Coruña, 25 de noviembre de 1893.

Aunque ligeramente, voy a daros cuenta de algunos hechos realizados en esta localidad con motivo de las elecciones municipales, de la conducta observada por los concejales republicanos en el Municipio y del escándalo realizado por la burguesía española y sus representantes con los reservistas.

Por lo que se refiere a las elecciones municipales, luchaban aquí republicanos y monárquicos, quienes a pesar de que se combaten con verdadera saña, echándose en cara unos a otros abusos, inmoralesidades administrativas y otros excesos, no tuvieron inconveniente en pactar alianzas en algunos colegios, llegando al extremo de luchar los republicanos unidos a los carlistas.

Estas alianzas vergonzosas de los republicanos, que, por lo que la misma Prensa burguesa ha dicho, han sido generales en España, se han comentado aquí desfavorablemente hasta por los adictos a estas ideas, quienes van viendo claro que a los hombres del republicanismo no les guía otro interés que el personal, y que para nada se ocupan de lo que más debiera llamar su atención: los intereses de la clase trabajadora.

La nota saliente de las elecciones, después de lo apuntado, fué la lucha sostenida a garrotazo limpio entre un diputado a Cortes y un conocido abogado, quien después de haber recibido algunos favores de aquél, trabajaba la candidatura contraria a la de un hijo del susodicho diputado. Se asegura que éste pagaba a cinco pesetas cada voto.

Los republicanos más demócratas se valían del vino para dar a entender al pueblo que con éste y la República la emancipación del pueblo trabajador sería un hecho; sólo que los trabajadores tuvieron la mala idea de no creerlos.

Antes eran los obreros extranjeros, principalmente los alemanes, quienes se ocupaban exclusivamente del movimiento socialista; ahora los obreros suizos, comprendiendo que son ilusorias sus decantadas libertades, empiezan a unirse al movimiento. A causa de este progreso, el odio patriótico contra los extranjeros tiende a desaparecer.

Hoy la mayor parte de las Sociedades corporativas son socialistas, aspirando no tan sólo a obtener reformas económicas y políticas, sino también a reforzar las filas del ejército proletario.

Sin embargo, una agitación seria es imposible todavía porque los obreros no comprenden la utilidad de federar sus fuerzas y de ejercer una acción común.

Los compañeros de la Suiza italiana y francesa, donde el nivel intelectual es más elevado, abarcan demasiadas cosas a la vez y no realizan mucho trabajo serio. Los obreros suizos alemanes no se ocupaban de nada. En la actualidad la situación ha cambiado favorablemente, aunque no mucho, pues todavía no han entrado en el movimiento los obreros empleados en la fabricación del algodón, de la seda, de la lana y de la pañamanería.

En la industria del bordado, que da ocupación a 20.000 hombres, sólo hay asociados un pequeño número de obreros. Los otros se contentan con pertenecer a la Sociedad de socorros mutuos. De ocho m. quinistas, sólo uno está asociado. En la industria relojera, que cuenta 30.000 obreros, los asociados no pasan de 12 a 15.000. De los trabajadores en madera, únicamente la octava parte está asociada.

Por lo que concierne a la industria del bordado, que se halla establecida en la Suiza oriental principalmente (St Gall, Apenzell, Hurgau, Glarus y Zurich), los trabajadores sufren cruelmente los males que engendra el exceso relativo de producción. La organización de estos obreros es tanto más difícil, cuanto que no están siempre aglomerados en centros industriales, sino esparcidos por las poblaciones rurales.

La industria relojera tiene su principal asiento en el país del Jura y en los cantones de Solence, Berna, Neuberger, Friburgo y Ginebra. Los obreros asociados exigen a los patronos que no den ocupación a los que no forman parte de la Sociedad.

También hubo su correspondiente sainete para divertimento de los que contemplaban jornada tan llena de incidentes.

El encargado de representarlo fué un candidato que se denominaba *obrero independiente*, según rezaba en unos carteles y en un manifiesto que circuló con profusión, en el que indicaba que era un *pequeño* socialista.

Se decía, no sabemos con qué fundamento, que esta candidatura salió del Gobierno civil. Fuera ello lo que quisiera, y con objeto de dar su verdadera significación a este candidato, la Agrupación Socialista hizo la correspondiente protesta, que remitió en forma de comunicado a los periódicos locales. De éstos, solamente *El Anunciador* lo publicó en su número correspondiente al día de las elecciones. También protestó esta Agrupación de que *La Voz de Galicia* calificara, al dar cuenta del escrutinio, de candidato socialista al protagonista del sainete electoral.

Algo os diré de otro asunto que merece llamar la atención de los trabajadores.

A mediados del año 1892, y en ocasión en que se hallaban suspendidos de orden gubernativa los concejales republicanos, hubo aquí sus correspondientes fiestas, en las que los concejales monárquicos, después de gastar 15.000 pesetas que con tal objeto había consignadas, se *extralimitaron* (frase de sus camaradas los republicanos) gastando unas 3.000 pesetas más.

Los concejales republicanos fueron repuestos en sus cargos antes de ser aprobado este exceso de gastos, y con tal motivo armaron la de Dios es Cristo, diciendo que dicha cantidad había de ser abonada del bolsillo particular de los concejales que componían la Comisión de festejos, pues ellos iban al Municipio a administrar fielmente los intereses comunales, y no consentirían despilfarros de ningún género.

Pues bien: el 20 del pasado mes celebró sesión el Ayuntamiento, a la que asistieron tres republicanos y dos monárquicos, presidiendo, por ausencia del alcalde, uno de los primeros. En ella fueron presentadas, para su aprobación, las cuentas referidas, y uno de los monárquicos pidió votación nominal, a lo que se opusieron los que iban al Municipio a administrar fielmente los intereses comunales, lo que obligó al concejal monárquico a retirarse del salón para no sancionar con su presencia lo que él consideraba también como un despilfarro.

Los republicanos lo aprobaron. ¿Qué agente habrá mediado para que se haya verificado en ellos cambio tan radical?

No faltan maliciosos que digan que alguna participación metálica ó cosa equivalente, pero nosotros no queremos creerlo.

La situación por que atraviesan los soldados de la patria grande llamados últimamente a las filas, es de lo más doloroso que puede haber, pues se ven en la necesidad de dormir a la intemperie y de implorar la caridad pública para poder comer.

Los patriotereros que dicen que es una vergüenza nacional el consentir que los moros no d-jen a los españoles construir un fuerte—que en su día ha de servir para ametrallarnos—no ven que es más vergonzoso el espectáculo que están dando los reservistas, y no por culpa de ellos, como todos sabemos, sino de los representantes de

Los tipógrafos tienen dos Sociedades: una alemana, compuesta de 1.000 obreros, y otra latina, formada por franceses é italianos, a la que pertenecen 500 individuos. Los comienzos de estas Sociedades han sido algo difíciles. En 1889 presentaron unas tarifas de precios uniformes para toda Suiza. Ante la negativa de los patronos a aceptarlas, declararon la huelga, y después de una lucha tenaz salieron victoriosos los tipógrafos.

Los obreros que primeramente han reconocido las ventajas de la asociación han sido los metalurgistas, vidrieros, encuadernadores, zapateros, tapiceros, sastres, pintores de edificios, cesteros, todos los cuales forman la Unión de Oficios suiza.

Esta organización, que contaba 7.000 individuos y 198 Sociedades en 1883, se encuentra en estado floreciente. La residencia de la Dirección de esta Unión se trasladó de Ginebra a Zurich en 1885. En 1836 ha fundado una Caja de reserva para las huelgas y una Caja de socorro para los inválidos.

En 1888 las Uniones obreras se han separado de las Sociedades puramente políticas, creándose entonces el primer Comité de acción obrera, que dejó su puesto al Partido Demócrata Socialista suizo.

Al verificarse la separación, la Caja de las huelgas estaba administrada por una Comisión de siete individuos. Habiendo surgido algunas dificultades con el Comité del Partido, se verificó el 25 de enero de 1891 una gran conferencia, en la que tomaron parte 270 delegados.

En ella se aprobó un Reglamento, cuyos artículos principales insertamos a continuación:

Artículo 1.º La Unión General de Oficios suiza comprende todas las Sociedades profesionales de Suiza.

Su objeto es: la protección de los asociados, la defensa de los intereses obreros, el fin del régimen del salario y la asociación de los medios de producción con arreglo al programa de la Democracia Socialista.

Art. 5.º Cada Sociedad conservará su autonomía. Su afiliación a la Unión tiene solamente por objeto dar homogeneidad al movimiento obrero.

Art. 6.º La Unión tendrá una Caja de reserva para ayudar a los trabajadores en la lucha por el mejoramiento de su suerte.

Art. 7.º Para subvenir a los gastos de la agitación y a los de la gestión de la Caja, cada individuo pagará una cotización

la burguesía, que por dar gusto á ésta no han vacilado en arrancar á la producción y á la familia brazos que eran su sostén, para luego dejarlos en el más completo abandono.

¡Esto sí que es vergüenza nacional!

Ya que algunos periódicos han publicado frases dichas, según ellos, por soldados que iban á pelear al Riff llenos de entusiasmo patrio, vamos nosotros también á estampar aquí algunas que hemos tenido ocasión de escuchar de labios de los que esperan que se les indique para qué han sido llamados á las filas.

Uno de los días que iban pidiendo por las calles, se lamentaban de verse en tan triste situación, y decían algunos:

«El Gobierno nos ha llamado para combatir contra los rifeños, pero antes tenemos que combatir el hambre que nos devora»

¿Qué dirán á esto los patrioterros?—*El corresponsal.*

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

**Manacor.**—Se ha renovado el Comité de esta Agrupación, que le constituyen los compañeros siguientes:

Antonio Mascaró, presidente.—Jerónimo Llull, secretario. Mateo Quegias, tesorero.—Juan Masanet y Andrés Frau, vocales.

La correspondencia se dirigirá á Jerónimo Llull, calle de Alfonso XIII, número 18.

**La Coruña.**—A fin de que los trabajadores coruñeses no cayesen en el lazo tendido por ciertos burgueses traviesos, el Comité de la Agrupación Socialista dirigió á los periódicos de la localidad el siguiente escrito:

«Habiendo circulado en el día de hoy por esta capital un manifiesto electoral en el que se invoca la representación de la clase trabajadora, recomendándola que vote un candidato independiente, y como pudiera creerse que el susodicho manifiesto era inspirado por este Comité, recurrimos á la Prensa local, y especialmente á su digno diario, para hacer constar que la Agrupación Socialista de La Coruña no toma parte en la actual contienda electoral, pues de hacerlo lo haría con candidato propio, y que jamás apoyará candidato alguno sea éste quienquiera, y menos uno que no lleve su programa bien definido, para hoy ó mañana pedirle cuentas de su gestión; y claro está, un independiente lo mismo puede defender la política obrera y socialista, como la de un gobernador ó la de Carlos VII.

La Coruña, 18 de noviembre de 1893.—Por acuerdo del Comité, J. Rodríguez.»

Como no obstante haber hecho esa declaración nuestros correligionarios, *La Voz de Galicia* calificó de socialista al candidato independiente á que se refieren las anteriores líneas, el Comité envió á dicho diario el siguiente remitido:

«Sr. Director de *La Voz de Galicia*:

«Teniendo ocasión de leer el *Suplemento* al número del domingo del periódico de su dirección, que vió la luz ayer lunes, dando á conocer el resultado de las elecciones municipales, ha visto en él este Comité que al candidato D. Ignacio Rodríguez Mantiñán, independiente, le nombra como socialista, cuando dicho señor no perteneció ni pertenece al Partido Socialista, como usted ó alguno de sus redactores con mala fe trataron de hacer creer á los lectores, cuando éstos y los señores que componen la Redacción de ese diario tuvieron ocasión de ver en las columnas de su colega *El Anunciador* correspondiente al domingo 19 la protesta que hizo el que suscribe, en nombre del Comité Local del Partido Socialista Obrero español, de que la

trimestral de 60 céntimos de peseta, de los cuales 10 corresponden á la gestión de la Caja.

Art. 9.º La Unión será dirigida, en sus asuntos interiores, por un Comité Federal, compuesto de 12 individuos renovables todos los años. La conducta de este Comité será examinada por una Comisión inspectora.

Igualmente se nombrará un secretario federal con sueldo. (Hasta la fecha este nombramiento no se ha verificado.)

Art. 21. Si un oficio piensa apelar á la huelga deberá avisar al Comité Central de su profesión y en seguida al Comité Federal, dándoles á conocer todos los datos referentes á salarios, duración de la jornada, número de huelguistas, etc., etc.

Art. 26. No se podrá declarar una huelga sin el asentimiento del Comité de Oficios y del Comité Federal, que procurará obtener un acuerdo entre los obreros y los patronos.

Art. 29. Para que una huelga sea sostenida por el Comité Federal es necesario que la Sociedad que la lleve á efecto esté afiliada, con tres meses de anticipación por lo menos, á la Unión de Oficios.

El Comité determinará el subsidio que se ha de dar á cada huelguista.

Los tipógrafos y los trabajadores en madera tienen Cajas privadas para atender al sostenimiento de las huelgas.

La Unión de Oficios publica un órgano oficial, *L'Arbeiter-Stimme* (*La Voz del Obrero*), que es muy leído. Este órgano pertenece igualmente al Partido Socialista suizo.

Nótase un movimiento de concentración en todas las Sociedades obreras suizas. En las grandes ciudades la federación de dichas organizaciones es ya un hecho. Berna cuenta con más de 40 Sociedades federadas.

Desde junio de 1889 ha habido en Suiza 30 huelgas, pudiéndose apreciar que las que han durado mucho tiempo las han perdido generalmente los trabajadores.

Importa hacer constar que, gracias á la intervención de las Sociedades, se han evitado muchos conflictos entre patronos y obreros.

Tal es, en resumen, el movimiento y la agitación obrera en Suiza. Réstanos tan sólo saludar á los delegados al Congreso de Bruselas y decirles, como los delegados suizos que asistieron al Congreso de París: ¡Hasta la vista! Dentro de dos años volveremos á reunirnos en Suiza.

Zurich Herlanden, 12 de agosto de 1891.—Por *La Liga profesional suiza*, A. MERCK.

Agrupación de esta capital no tomaba parte en la contienda electoral; pues al ir á las urnas lo haría presentando candidato propio, pero nunca apoyaría á uno que no perteneciera al Partido Socialista revolucionario, por cuanto esto es lo acordado en sus Congresos, y al ajeno, sea éste quienquiera, no podía pedírsele cuenta de su gestión en el Municipio, cual corresponde á los socialistas, que trabajamos por implantar la verdadera democracia; y con esto queda rectificado el error en que incurrió usted en su periódico y á salvo la honra del Partido Socialista, que acaso sea su pesadilla.

«Además, ¿cómo puede usted creer que un candidato socialista vaya á presentarse á la lucha en la forma que lo hizo el Sr. Mantiñán? Sólo la más supina ignorancia de lo que es el Partido Socialista y los ideales que representa puede disculparlo. No es ni puede ser socialista un candidato cuyo nombramiento pudo muy bien ser preparado en algún edificio de la plazuela de San Jorge.

«No sabe también, Sr. Director, que el socialista (según su diario) Sr. Mantiñán acaso no consintiera en ello, es decir, si espontáneamente se prestó á ser *defensor de la clase obrera*? Sólo uno que esté en el secreto puede responder. Además, los pocos votos que alcanzó salieron de la urna (al menos en algunos colegios) en unión de los de D. Nonito Prim; y esto, que no pudiera tener importancia, ciertos maliciosillos se la dan, por ser donde alcanzó votos los mismos colegios donde los obtuvo el susodicho Sr. Prim.

«Si lo expuesto lo ignoraba la Redacción de *La Voz*, debió haberse enterado antes de estampar la palabra *socialista*, que, al contrario de los demás candidatos, puso á continuación del nombre, y antes de los votos obtenidos por D. Ignacio Rodríguez Mantiñán, que es independiente según carteles fijados en las esquinas.

«Queda, pues, demostrado que el Sr. Mantiñán no fué ni es afiliado al Partido Socialista; y claro está que no siéndolo, mal puede ser candidato de él, siendo, por lo tanto, inexacto lo dicho por *La Voz de Galicia*.

«La Coruña, 21 de noviembre de 1893.—Por el Comité Local del Partido Socialista.—José Rodríguez.»

En vista de que *La Voz de Galicia* no publicó el presente comunicado, una Comisión del Comité Socialista se presentó en la Redacción á exigir al director la rectificación correspondiente, que apareció en el número inmediato.

**Vilasar de Mar.**—Los correligionarios de este punto que hicieron los trabajos en las últimas elecciones municipales nos comunican con fecha 28 del pasado lo que sigue:

«Habiendo circulado aquí una hoja, en la cual, ocupándose de las pasadas elecciones municipales, se calumnia á los individuos que componen la Agrupación Socialista vilasanesa, la Comisión de ésta encargada de realizar los trabajos electorales invitó al firmante de aquella á una entrevista con objeto de demostrar lo que decía de nuestros correligionarios.

«Reunidos el domingo 25 el firmante y la Comisión, ésta le preguntó en qué datos ó hechos apoyaba el cargo que hacía á los socialistas. Su contestación fué que en las voces que circulaban por la población y en el resultado de las elecciones en el colegio donde él estuvo de interventor. No pudiendo probar lo que decía y viendo que había incurrido en error, dadas las explicaciones de la Comisión, prometió rectificar en el periódico *El Nuevo Ideal*, de Mataró.

«La Comisión, creyendo haber cumplido con su deber al volver por el buen nombre del Partido, os lo notifica para que nuestros correligionarios tengan conocimiento de ello.»

**Linares.**—Se ha reorganizado el Círculo Socialista y establecido su residencia en la calle del Agua, 18, principal.

La correspondencia para la Agrupación se dirigirá á las indicadas señas á nombre de Luis Tejero.

**Valencia.**—Esta Agrupación ha elegido para constituir el Comité á los siguientes correligionarios:

Mariano Pastor, interventor.—Salvador Cervera, depositario.—José María García, secretario 1.º.—Salvador Dasí, secretario 2.º.—Francisco López, secretario 3.º.—Tomás Díaz, Joaquín Todo, Mariano López, Luis Peñalver, Vicente Segura y Salvador Páez, vocales.

Estos compañeros, que aspiran á que su gestión económico-administrativa política sea fructífera, inspirándose siempre en la fraternidad y armonía que debe reinar entre los afiliados, envían un afectuoso saludo á todos sus correligionarios.

La correspondencia deberá dirigirse á Salvador Dasí, Triador, 3 y 5, principal, 2.ª puerta.

### FRANCIA

El 26 del pasado se ha verificado en París, en la Casa del Pueblo, un té de unión socialista, al que fueron invitados los diputados socialistas.

Excepto los que tenían ocupaciones, acudieron todos.

Hablaron Fournière, Jaclard, Jaurès, Millierand, Viviani, Marcel Sembat, Ernesto Roche y otros, recomendando la unión de los que aspiran á emancipar la clase trabajadora y haciendo vaticinios halagadores respecto al Partido Socialista.

—Los diputados socialistas Baudin y Vaillant acaban de empezar en el departamento del Cher una serie de conferencias sobre el Socialismo agrícola.

### ITALIA

Hay verdadera competencia entre los polizontes y magistrados de Sicilia en lo que se refiere á cometer atropellos é injusticias con los socialistas.

Si los primeros prenden y maltratan sin motivo alguno, los segundos condenan sin que se haya cometido la menor falta.

No satisfechos los Tribunales con haber impuesto la pena de seis y dos meses de prisión respectivamente á los compañeros Barbato y Gallo, que en nada han faltado á las leyes, acaban de condenar porque sí á dos meses de reclusión á la compañera Pilliteri, que forma parte de la Sociedad de obreras de Piana dei Greci.

Habiéndose demostrado que esta condena obedece á imposiciones del jefe del Gobierno caído, Sr. Giolitti, el Comité Central del Partido Socialista ha acordado protestar enérgicamente contra la conducta de los magistrados que la han impuesto.

—El diputado socialista Colaianni ha pronunciado un magnífico discurso en Marsala, con motivo de la inauguración de la Sociedad obrera, exponiendo los padecimientos de los trabajadores sicilianos y la insensata actitud del Gobierno enfrente de sus Sociedades, y asegurando que haga éste lo que haga, el triunfo será del Socialismo.

### ALEMANIA

Bebel, en un discurso del Reichstag combatiendo los nuevos impuestos, ha hecho una dura crítica de la política colonial; ha protestado contra el discurso de la Corona, por afirmar que la mayoría del pueblo alemán es favorable á la ley militar, cuando ocurre todo lo contrario; ha sacado á plaza los

procesos de Hannover y la inmoralidad y la corrupción de gran número de oficiales, y en medio de los aplausos de la minoría socialista, ha hecho una descripción tan exacta como aterradoramente de la crisis industrial y comercial.

—En la sesión del Reichstag del día 30, Liebknecht, tratando de los atentados por medio de la dinamita, declaró en nombre del Partido que los socialistas consideran semejantes actos como productos de una verdadera locura.

### RUMANIA

El Comité Nacional del Partido Socialista ha abierto una suscripción á favor de nuestros correligionarios de Sicilia.

### SUIZA

En el Congreso internacional que celebrarán en Ginebra el 21 del corriente los estudiantes socialistas se tratarán las cuestiones siguientes:

**Parte teórica.** 1.º El proletariado intelectual y su papel en el movimiento socialista. 2.º El Socialismo científico enfrente del Socialismo de Estado y del Antisemitismo. 3.º La criminalidad desde el punto de vista socialista. 4.º Diversas enfermedades consideradas como resultado directo de las condiciones económicas actuales.

**Parte práctica.** 1.º Informes de los delegados. 2.º Propaganda en las escuelas y entre los trabajadores intelectuales. 3.º Creación de una Federación internacional de estudiantes socialistas.

### RUSIA

Se han hecho en Varsovia numerosas prisiones entre los estudiantes de la Universidad. Más de 200, de ellos las dos terceras partes polacos, han sido encerrados en la ciudadela. No hay que preguntar qué delito han cometido estos compañeros: ser socialistas.

### REPÚBLICA ARGENTINA

Los socialistas de este país, además de protestar solemnemente contra las infamias é iniquidades que se cometen con los trabajadores sicilianos, han acordado reunir una buena cantidad para auxiliar á éstos.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

**Madrid.**—El próximo domingo, á las nueve de la noche, celebrará la Sociedad del Arte de Imprimir un modesto banquete en el comedor de «La Lealtad», Tetuán, 15, para conmemorar el vigésimo segundo aniversario de su fundación.

Han sido invitadas al acto las Sociedades de resistencia de Madrid.

**Valencia.**—El Centro Obrero ha trasladado su domicilio á la calle de Blanes, número 3, piso 1.º

En la inauguración del mismo, verificada el 2 del que rige, el Comité expuso las gestiones realizadas para la adquisición del nuevo local y el compañero Sanchis dió una conferencia acerca de «la necesidad de las Federaciones Locales y las ventajas que por medio de las mismas ha de alcanzar el proletariado».

**Vendrell.**—Los delegados toneleros á la Conferencia verificada en esta localidad han publicado un manifiesto en que dan por terminada la lucha que sostenían con el comerciante Torres y explican las causas que les han obligado á ello. Entre éstas figura como principalísima el haber faltado á la solidaridad obrera, construyendo pipas para dicho burgués, la Sección de Benicarló, la Sociedad de Valencia y los toneleros de Aldaya, Torrente y otros pueblos de la misma comarca.

Es verdaderamente reprochable la conducta de esos trabajadores y colectividades, que, olvidándose de sus propios intereses, de lo que exige la solidaridad obrera y hasta de los beneficios recibidos de los que mantenían la huelga (según el manifiesto citado, la Federación de Toneleros auxilió en un tiempo á los de Valencia con 28.000 pesetas), han ayudado al enemigo común, ocasionando la derrota de sus compañeros.

Los obreros tienen todos una sola causa que defender—la del trabajo—y á ella deben ser fieles si no quieren perpetuar su explotación y merecer la enérgica censura de los que cumplen con su deber.

**Palma de Mallorca.**—La Sociedad de Hojalateros ha constituido su Junta Directiva con los siguientes compañeros: Luis Pomar, presidente.—Miguel Fúster, secretario.—Bartolomé Sintés, tesorero.—José Fúster y Juan Fetchó, vocales.

### ITALIA

Los tipógrafos de Palermo han conseguido de los dueños de imprenta que los domingos no se trabaje en ellas.

### ALEMANIA

Los días 19, 20 y 21 del pasado se ha verificado en Berlín un Congreso de obreros cigarreros, al que han asistido 197 delegados.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

**Salamanca.**—P. D.—Recibida por conducto de F. H. 1 peseta de su suscripción hasta fin febrero 91.

**Barcelona.**—F. A.—Se sirven las suscripciones.

**Málaga.**—C. L.—Recibidas 4 pesetas de suscripciones. Tienen abonados los paquetes hasta el número 399.

**Carcagente.**—J. F.—Recibidas 5 pesetas de su cuenta. Se hizo lo que pedía. Se mandó una «Controversia».

**Fontanarejo.**—D. M.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin febrero 94.

**Bilbao.**—R. P.—Recibidas 3 pesetas de su suscripción hasta fin diciembre.

**Zaragoza.**—M. L.—De aquí se mandó el paquete. Se hace lo que pide.

**Burgos.**—P. L.—Tienen abonado hasta donde indica.

**Linares.**—C.—En el número próximo irá su correspondencia.

**Toledo.**—Un obrero.—Encárguele á nuestro corresponsal en ésa que nos comuniqué lo que usted desea.

**Centellas.**—J. A.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin febrero 94.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.